



\*Alumno de 8° semestre de la ESIA Tecamachalco.

# Intercambio académico IPN - UNAM

Carlos H. Espinosa Suárez\*

**E**n un nuevo intercambio académico, llevado a cabo en la Ciudad Universitaria, participaron 20 alumnos de nuestra escuela. El proyecto que se desarrolló fue todo un reto urbano-arquitectónico y la experiencia fue extraordinaria.

Durante casi tres meses, del 8 de enero al 19 de marzo de 2002, quienes participamos vivimos la diversidad de un grupo formado por aproximadamente cien alumnos –de séptimo y octavo semestres– del taller Max Cetto de la Facultad de Arquitectura, además de dos alumnos franceses, dos colombianos, dos peruanos y 20 alumnos politécnicos que actualmente cursan el octavo semestre en la ESIA-Tecamachalco. La pluralidad es parte de una universidad. Después de todo, no siempre vamos a trabajar con personas de nuestra misma escuela ni de nuestro mismo país, y tendremos que saber aceptar esas diferencias.

El proyecto –realizado en cuatro etapas– se inició de una manera poco usual, pero bastante real, sin olvidar lo académico del mismo. Todo lo que se conocía era la ubicación y disponibilidad de un par de terrenos a espaldas del Palacio de Bellas Artes, formando esquina con Eje Central y Avenida Hidalgo. A partir de esto se tuvo que proponer usos factibles y rentables para estos terrenos, etapa que terminó con la decisión unánime de un programa arquitectónico mixto que atendiera al sector turístico: centro de artesanías, exposiciones temporales, hospedaje de bajo costo, oficinas, área comercial y otros usos afines a proponer. Hubo que analizar a fondo las polémicas cuestiones que se produjeron en lo urbano-arquitectónico y, lo que fue más difícil, establecer el diálogo adecuado para un nuevo edificio en este contexto tan imponente y contrastante.

Para desarrollar el proyecto se conformaron equipos mixtos de seis integrantes en promedio, donde los alumnos de ambas escuelas dieron lo mejor de sí: cuestión de responsabilidad y compromiso. El sano objetivo de un intercambio no es comparar ni competir, mejor es ocuparse de compartir. Comparar o competir sólo niega la experiencia de estar en un mundo distinto al acostumbrado. El objetivo es coincidir con quienes hablan un lenguaje muy semejante al propio: el lenguaje de la arquitectura. Allí pudimos encontrar nuevos compañeros que en poco tiempo se convirtieron en buenos amigos, y esto no se da fácilmente en todos los casos.

Éste fue el segundo intercambio académico impulsado por la ESIA entre escuelas de la ciudad de México; el primero se realizó con la Universidad La Salle. Ambos intercambios estuvieron coordinados por Mario Martínez Valdez, profesor de nuestra escuela 



Foto aérea del contexto urbano.